

Las estelas de Soracoiz

(Notas para el estudio de una necrópolis)

AGRADECIMIENTO

A don Felipe Pérez de Ciriza y a sus hijos, por las facilidades que nos dieron para este trabajo y la hospitalidad que de ellos recibimos.

A nuestros buenos amigos Manuel Izaguirre y Javier Beguiristain, por su entusiasta colaboración en el trabajo de campo.

Los Autores,

LOCALIZACION DEL YACIMIENTO Y ANTECEDENTES HISTORICOS

La aldea de Soracoiz, actualmente abandonada, pertenece al valle de Mañeru y depende del lugar de Guirguillano. Se encuentra situada en un collado de 637 m. de altitud, a unos 2 km. al sur de dicho pueblo y a no gran distancia de Artazu. Se puede llegar hasta el mismo por una pista forestal que parte de la carretera de Puente la Reina a Lezaun, aproximadamente a kilómetro y medio de Artazu, volviendo a unirse a la misma en el Alto de San Cristóbal (ver fig. núm. 1 y fot. núm. 1).

Esta aldea ha sufrido una serie de vicisitudes a lo largo de su historia. En el Libro de Fuegos, realizado a instancias de los reyes Don Juan y Doña Blanca el año 1427, aparecen citados en Soracoiz seis fuegos, dos de ellos clérigos y los otros cuatro, moradores¹. Sin embargo, en el registro número 530 de la Sección de Comptos del Archivo General de Navarra del año 1534, figura Soracoiz como despoblado perteneciente al Monasterio del Crucifijo de Puente la Renia². Posteriormente a esta fecha el lugar fue repoblado y así en un registro de despoblados de Navarra, realizado el año de 1800, no se le cita como tal. En el año 1936 vivían en este lugar seis familias y finalmente en 1952 se despobló de nuevo, al marcharse las dos familias que lo habitaban. Su estado actual es ruinoso.

A unos 300 metros al S. del pueblo, en un pequeño cerro, se encuentra el cementerio y detrás de él, el yacimiento que nos ocupa.

1 Véase el trabajo de Jesús ARRAIZA FRAUCA, *Los Fuegos en la Merindad de Estella en 1427*. Revista Príncipe de Viana, núms. 110-111, pág. 128.

2 Véase el trabajo de Florencio IDOATE, *Poblados y despoblados o desolados de Navarra, en 1534 y 1800*. Revista Príncipe de Viana, núms. 108-109, págs. 309 y sigts.

NOTICIAS DEL DESCUBRIMIENTO

La primera noticia de la existencia de este yacimiento la tuvimos en septiembre de 1967 a través de D. Felipe Pérez de Ciriza, vecino de Guirguillano, el cual nos comunicó la existencia de unas estelas discoideas en un terreno de su propiedad.

Realizada una primera inspección en compañía de sus hijos, vimos que no podían considerarse seguras en el lugar que estaban y, con objeto de ponerlas a resguardo de desaprensivos, acordamos levantarlas de su emplazamiento y llevarlas a casa del propietario del terreno. Fue en los trabajos de recuperación de las estelas cuando descubrimos el resto de los elementos que componen el yacimiento.

DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

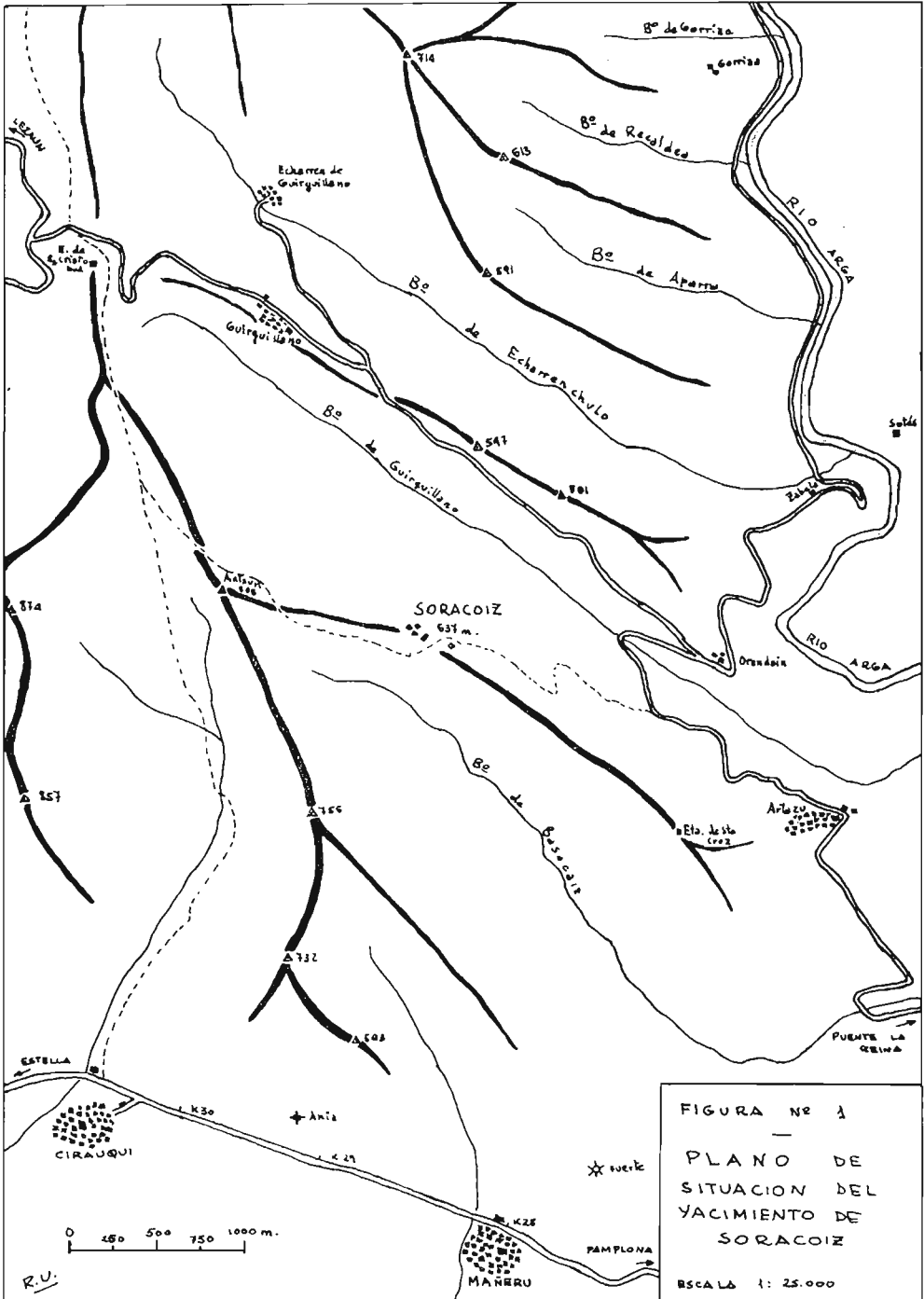
Partiendo de la iglesia de Soracoiz, que se encuentra en el extremo S. del pueblo, se atraviesa una pequeña campa, que es cruzada por la pista forestal, a continuación, siempre en dirección al cerro, se cruzan tres terrazas, que, al parecer, sirvieron de eras y de las cuales hablaremos al final de nuestro trabajo (ver figs. 2 y 3 y fot. núm. 2), y bordeamos el minúsculo cementerio, detrás del cual puede considerarse que empieza el yacimiento.

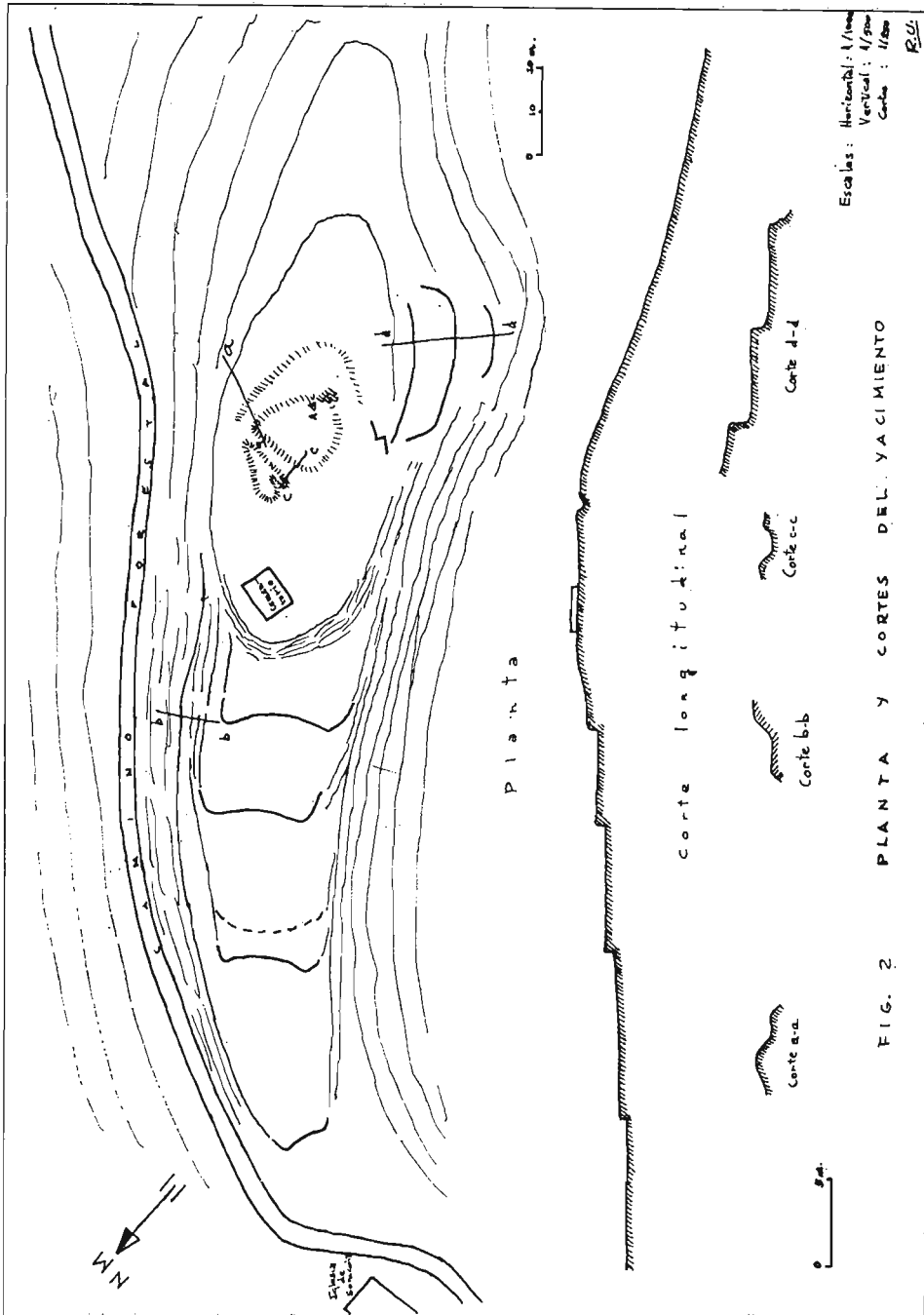
Este ocupa la parte más alta de la loma, formada por una acumulación de escombros, probable resto de antiguas construcciones, en la cual podría ser interesante hacer una excavación seria. Poco después de haber dejado atrás el cementerio, observamos la presencia de una antigua zanja o foso, que prácticamente cruza en diagonal la parte alta del cerro, a partir del cual empieza la posible necrópolis que ocupa el resto de la zona superior (ver fot. número 3).

La parte alta del cerro es de forma redondeada, casi fusiforme, siendo las laderas E y W muy empinadas, mientras la ladera S, que es la más estrecha, desciende de una manera más suave en dirección al pueblo de Artazu. En la parte SW observamos la presencia de dos pequeñas terrazas transversales cuya separación está formada por unos muretes de piedra seca (Ver fotografía núm. 4).

En la ladera S se hacen visibles unos sepulcros colocados en forma escalonada y parcialmente arrasados por la erosión. Tenemos motivos para suponer que todo lo alto de la loma está ocupado por sepulturas. Las estelas se hallaban en la parte superior y se encontraban semienterradas. En la ladera W se aprecian los restos de un muro retranqueado. A continuación vamos a estudiar más detalladamente cada uno de los aspectos anteriores.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ





LAS ESTELAS DE SORACOIZ

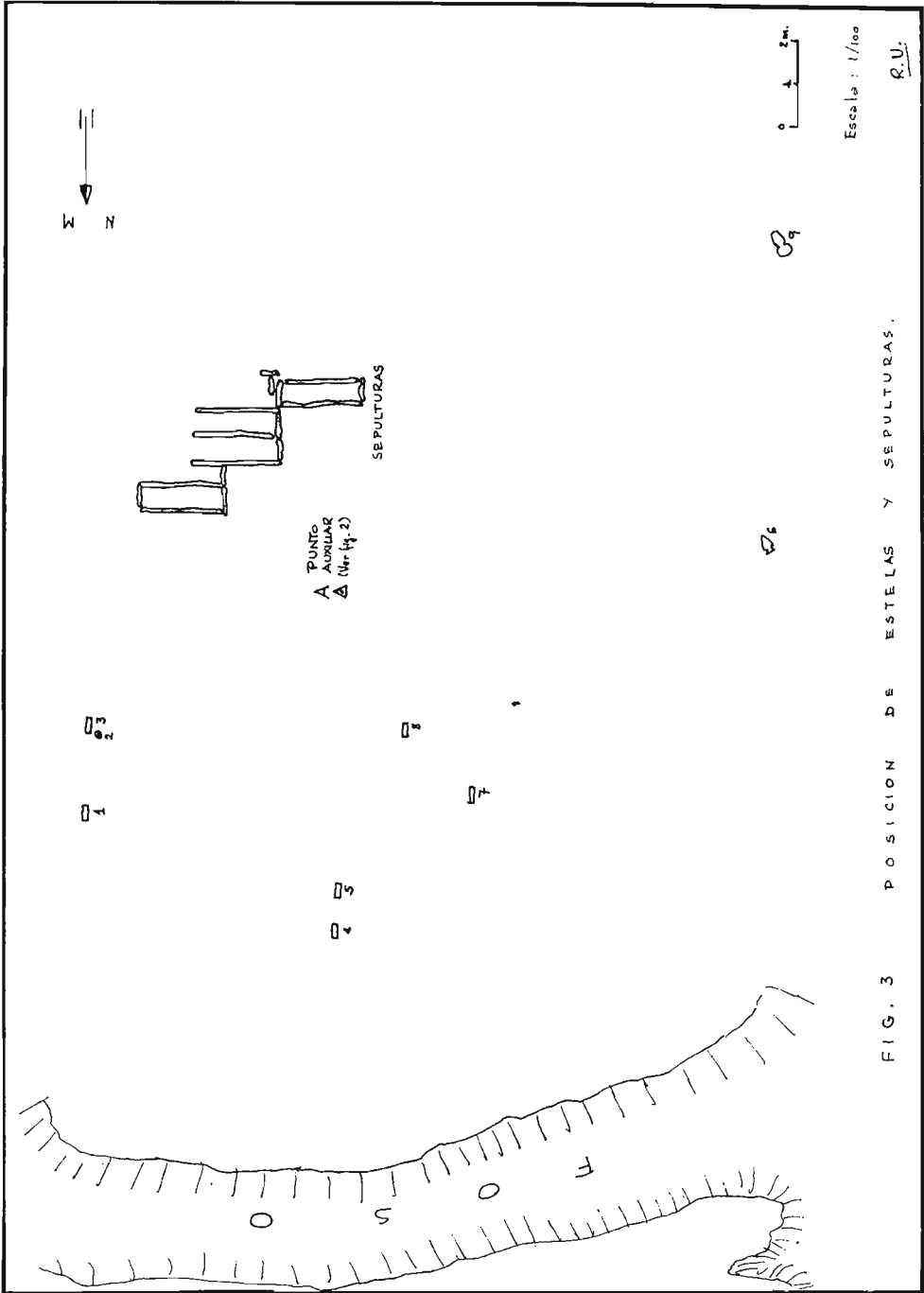


FIG. 3 POSICION DE ESTELAS Y SEPULTURAS.

ESTELAS

Como queda dicho, fue el tema que nos atrajo al yacimiento y precedió a los restantes hallazgos, por lo cual lo vamos a tratar en primer lugar.

El campo de estelas ocupa la parte superior de la loma, habiéndose localizado 10 estelas o posibles estelas que, para mejor comprensión, hemos numerado del 1 al 10 (ver croquis de situación en la fig. 4). La estela que hemos bautizado con el núm. 1 estaba en el punto más alto de la loma y a unos 2 m. de distancia estaban las núms. 2 y 3. A unos 6 m. al NW de éstas últimas se encontraban las estelas núms. 4 y 5 y a unos 3 ó 4 m. de éstas, hacia el SW, se encontraban las estelas 7 y 8. Finalmente, a mayor distancia hacia el SW de esta zona, en la ladera que da al barranco, se encontraban las estelas 6 y 9. Estas dos estelas habían sido desenterradas hace tiempo y eran empleadas para poner sal al ganado lanar, según nos informó un pastor de Guirguillano. Las otras siete estelas se hallaban en una posición que hemos de suponer que era la originaria, estando semienterradas en mayor o menor grado (ver fot., núms. 5 y 6). Todas ellas estaban con una cara mirando al E y otra al W, debiendo señalar que todas ellas, con excepción de la núm. 7, estaban inclinadas hacia el E con un ángulo de unos 60 grados.

Estela núm. 1. (Foto núm. 7 y fig. núm. 4). Es la que juzgamos más interesante. En su cara W contiene, en altorrelieve, una posible figura humana que presenta alguna semejanza con la estela, procedente de Arazuri, que se encuentra incomprensiblemente sirviendo de adorno en un jardín público, delante del Hostal del Caballo Blanco en el Baluarte de Redín en Pamplona.

En la estela que estamos estudiando, la cabeza tiene un craneo muy abombado, careciendo de rasgos faciales. El cuerpo es de forma alargada, sin brazos y con una especie de peto en el pecho³, siendo el trabajo muy tosco y esquemático.

Se pueden aplicar a este caso las preguntas que Frankowski se hace para la estela de Arazuri, acerca de su antigüedad y si las dos caras fueron talladas en la misma época⁴. En el estudio de la evolución de las estelas se considera que la presencia de figuras humanas indica una mayor antigüedad. La tosquedad de la figura no nos suministra ningún dato porque evidentemente han influido la erosión y el mal trato que ha podido sufrir durante su existencia. Buscando una analogía con otras estelas, encontramos dos procedentes de

³ Comparar con el estudio de E. FRANKOWSKI en *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Ver también la fig. núm. 745 de la obra de LOUIS COLAS, *La tombe basque*.

⁴ Véase E. FRANKOWSKI, op. cit., pág. 70.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ

Igal e Izalzu⁵ y otra de Espinal^{5 bis}, las cuales no arrojan demasiada luz sobre la estela que nos ocupa. De todas maneras, la forma de la cabeza y su carácter esquemático ofrece cierta semejanza con las figuras votivas ibéricas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Museo Marés de Barcelona. Las figuras votivas halladas en el Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban presentan también alguna semejanza⁶. Por todo ello, no sería aventurado atribuir la talla de esta estela a la época ibérica, pero sólo una excavación sistemática en los sepulcros podría aclarar este aspecto.

La otra cara presenta un dibujo en altorrelieve de 1 cm. pudiendo representar una cruz de brazos anchos y redondeados o un trébol de cuatro hojas, siendo su factura muy burda e irregular. No hemos podido encontrar ninguna analogía con este motivo ornamental, únicamente su tosquedad parece indicar un origen antiguo.

Por último diremos que esta estela estaba semienterrada y su parte superior está muy dañada y recubierta de líquen.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	38 cm.
Espesor:	10-11 cm.
Ancho de cuello:	27 cm.
Altura total:	66 cm.

Estela núm. 2. (Fot. núm. 8 y fig. núm. 5). Es una de las más dudosas, pudiendo haber sido la parte enterrada de una estela o una cruz. Es totalmente tosca de factura, de forma groseramente cilíndrica y con un estrechamiento en la parte superior, que bien pudiera ser el cuello de la estela o el inicio de la cruz y era la única parte que asomaba a la superficie.

La incluimos en este estudio porque se hallaba al lado de la estela número 3 y lo único que es indudable, dado que estaba enterrada en posición vertical, es que había sido colocada intencionadamente en aquel lugar.

Sus principales dimensiones son:

Ancho de cuello:	19 cm.
Espesor:	22 cm.
Altura total:	67 cm.

5 Véase CRUCHAGA, SARALEGUI y LÓPEZ SELLÉS, *Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular, pág. 241, figs. 20 y 21.

5 bis También aparece una figura humana en una estela de Espinal aún no publicada.

6 Véase la Memoria núm. 15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas *El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban*, por Raymond LANTIER. Madrid, 1917.

Estela núm. 3. (Fot. núm. 9 y fig. núm. 6). Esta estela ha llegado hasta nuestros días en bastante buen estado gracias a que estaba casi totalmente enterrada. Como casi todas las demás, estaba sensiblemente inclinada hacia el E. Ambas caras esán talladas con un grabado no muy profundo.

La cara W presenta grabada en bajorrelieve una cruz de brazos curvilíneos, parecida a una cruz de Malta, pero bastante asimétrica. Este tipo de adorno es bastante corriente en el País Vasco, pudiendo citar como ejemplo la estela de Arrikruz⁷, las de Lepuzain, Oriz, varias de Valcarlos, Bidart y algunas más citadas por Frankowski⁸.

En la cara E, dentro de un círculo rodeado de un anillo decorado con pequeños triángulos de posible simbología solar, encontramos una flor de ocho pétalos de forma bastante parecida a las flores de seis pétalos, tan abundantes en la ornamentación de estelas, dinteles, claves de arco, etc.

En la parte superior del canto, presenta, tallado en bajorrelieve, un rectángulo dividido en cuatro partes, teniendo también una doble entalladura a la altura del cuello. Es difícil datar esta estela, pero su talla sencilla hace suponer que sea de la época medieval.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	43 cm.
Espesor:	18 cm.
Ancho de cuello:	22 cm.
Altura total:	91 cm.

Estela núm. 4. (Fot. núms. 10 y 11 y fig. núm. 7). Es quizá la más bonita de ellas y la de mayor tamaño. Presenta la particularidad de tener un doble cuello con un ensanchamiento o un saliente a cada lado, lo cual aboga por la interpretación antropomórfica que da Frankowski a este tipo de monumentos funerarios.

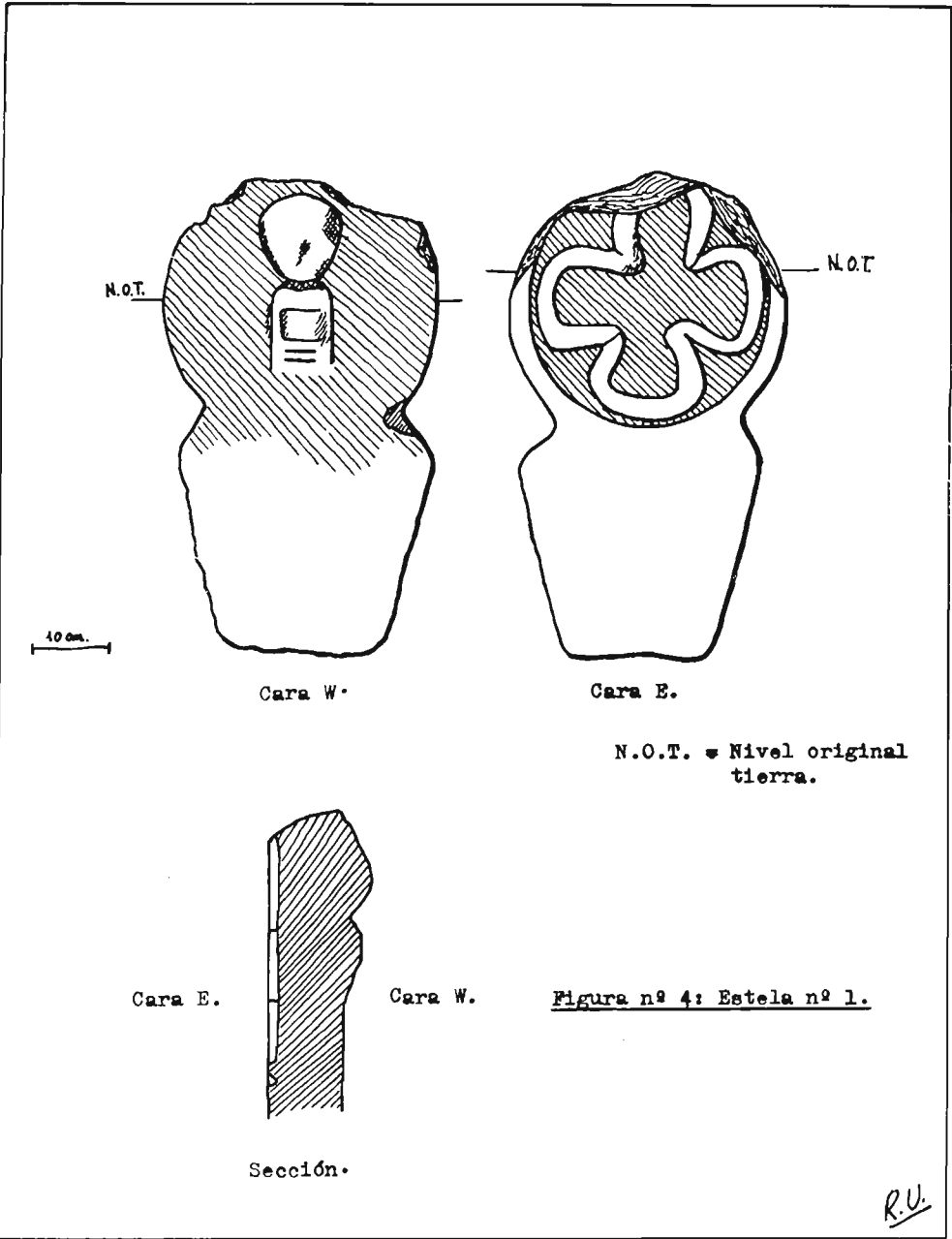
En su cara W, presenta tallados en altorrelieve dos signos solares concéntricos. El interior es pequeño y muy sencillo y el exterior, más complicado y con los rayos entrecruzándose. Se observa que uno de los extremos inferiores tiene una tercera prolongación de los rayos, no así los demás que solamente tienen dos. Presenta alguna semejanza con una estela procedente de Ainhoa, aunque ésta última esté más elaborada⁹. Este motivo de rayos en-

7 Véase Manuel LABORDE, *Exposición de catorce nuevas estelas discoideas situadas en la provincia de Guipúzcoa*. Homenaje a don José Miguel de Barandiarán, tomo I, página 154.

8 Véase E. FRANKOWSKI, Op. cit., págs. 66, 67, 82, 83, 84 y 85.

9 Véase la publicación del V Congreso de Estudios Vascos. Vergara, 1930, pág. 59.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ



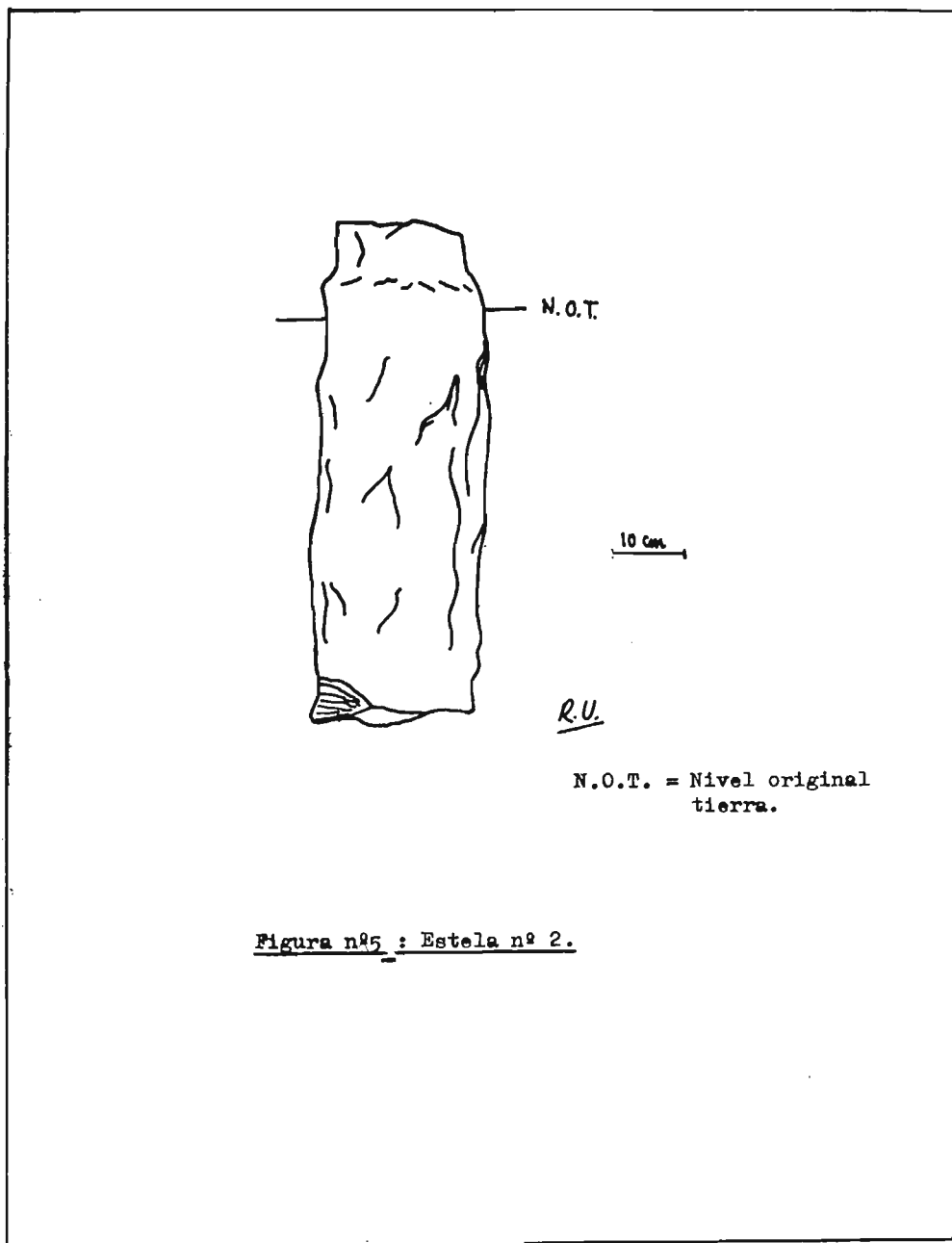
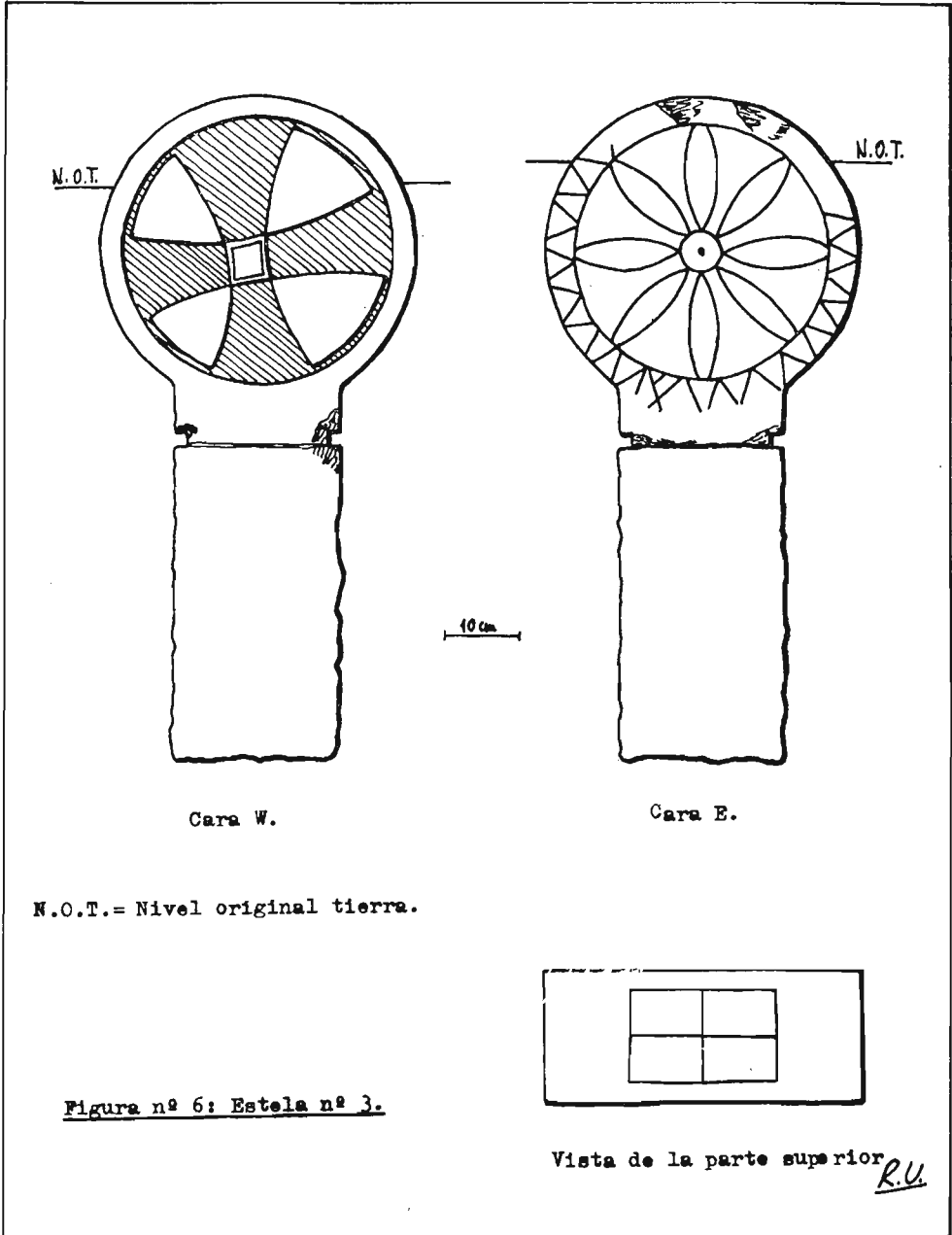
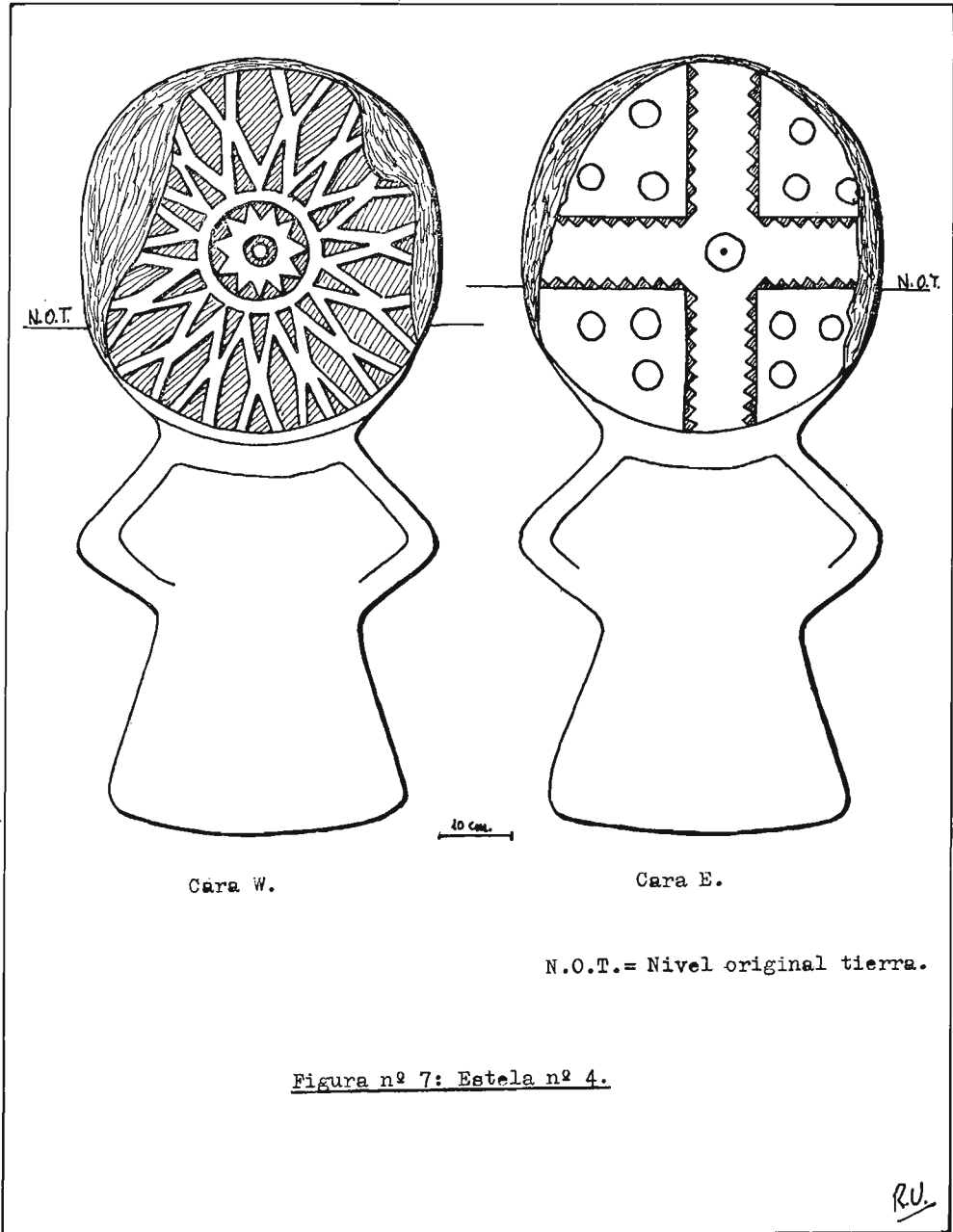


Figura nº 5 : Estela nº 2.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ





LAS ESTELAS DE SORACOIZ

trecruzados lo encontramos también en Navarra en una estela de Egüés otra de Ibiricu y otra de Eransus ¹⁰.

En la zona del ensanchamiento del cuello, lleva grabada una línea formando una especie de friso abierto, estando muy desgastados el borde y toda la zona diferencial.

En la cara E presenta cuatro figuras en bajorrelieve picudo que definen la forma de una cruz griega un tanto asimétrica, en cuyo interior hay tallado en bajorrelieve un círculo con un punto en interior. En cada uno de los cuatro cuadrantes que deja la cruz, están grabados tres círculos cuyo significado se nos escapa. Una muy ligera semejanza en cuanto a la disposición general de la decoración, la encontramos en una estela procedente de Estella y otra de Valcarlos. El trabajo en friso triangular lo encontramos en una estela de Uhart-Cise y en otra de Magdalaine ¹¹.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	50-54 cm.
Espesor:	16 cm.
Ancho 1.º cuello:	26 cm.
Ancho 2.º cuello:	27 cm.
Altura total:	110 cm.

Estela núm. 5. (Fot. núms. 12 y 13 y fig. núm. 8). Esta pieza, que es muy interesante, desgraciadamente ha llegado hasta nosotros en muy mal estado de conservación, faltándole prácticamente la mitad.

En su cara W presenta en el centro una composición floral tallada en bajorrelieve, rodeada de una cenefa en cuyas zonas no desgastadas se pueden apreciar unas líneas en altorrelieve que bien pudiera representar unos rayos solares. La figura en su conjunto podría haberse asemejado a un girasol, flor a la que se le atribuyen propiedades mágicas en el País Vasco. Un motivo ornamental semejante lo encontramos en una estela de Itchassou ¹².

La cara E está aún en peor estado porque, aparte de estar partida por la mitad, tiene muy desgastada toda la parte superior. A nuestro juicio, ha sido una cruz bastante parecida a las de Malta, de brazos curvos, tallada en altorrelieve y en su centro ha debido tener un vaciado circular en cuyo interior pudo existir una cruz griega. El detalle más curioso es el adorno semicircular

10 Véase E. FRANKOWSKI, Op. cit., págs. 73, 74 y 76.

11 Véase E. FRANKOWSKI, Op. cit., págs. 89 y 91.

12 Véase E. FRANKOWSKI, Op. cit., pág. 93.

que se ve en el único cuadrante que queda en buen estado ¹³. Como las anteriores, es muy antigua, quizá medieval.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	45 cm.
Espesor:	18 cm.
Ancho del cuello:	22 cm.
Altura total:	89 cm.

Estela núm. 6. (Fot. núm. 14 y fig. núm. 9). De esta estela solo ha llegado hasta nosotros la base y un fragmento de la parte discoidea. No estaba enterrada sino que estaba tirada en el suelo, aproximadamente en la zona SW del yacimiento, como se ve en el plano general.

Observando los vestigios que quedan, debió tener en ambas caras una cruz griega tallada en altorrelieve, de la cual no es visible más que la parte inferior de la misma, estando posiblemente toda ella rodeada de un círculo o cenefa. La base tiene semejanza con una especie de cuña.

Dada la poca magnitud de lo que queda de la estela, no podemos adscribirla a ninguna época, pero no queremos dejar de señalar su antropomorfismo, lo cual nos hace pensar que sea de época bastante antigua.

Sus principales dimensiones son:

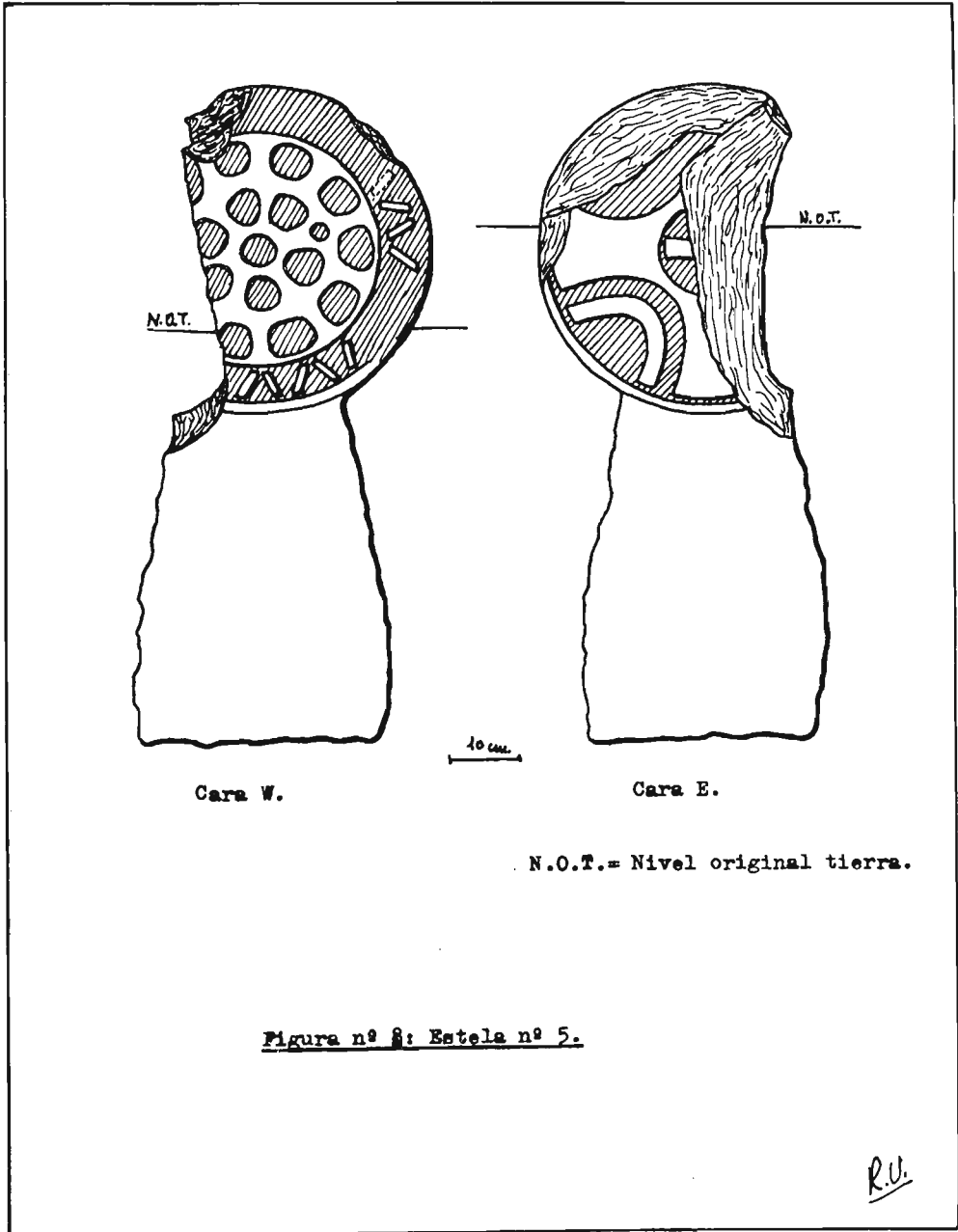
Espesor:	18 cm.
Ancho de cuello:	25 cm.
Altura total:	47 cm.

Estela núm. 7. (Fots. 15, 16 y 17 y fig. núms. 10 y 11). Esta estela nos llevó a un descubrimiento interesante del cual hablaremos más abajo. La parte no enterrada de esta estela estaba muy desgastada y no era posible distinguir en ella ningún dibujo y, por el contrario, la parte enterrada apareció en muy buen estado.

En la cara W apreciamos una figura muy complicada representando probablemente una cruz de brazos curvilíneos, dentro de la cual hay tallada en altorrelieve otra probable cruz de parecido estilo. Debajo de esta probable cruz, hay dos pequeñas figuras en forma de círculo y de cuadrado. En los dos semicírculos que se conservan se hallan talladas en altorrelieve sendas figuras, una de ellas en forma de rueda de cinco radios y otra en forma de

¹³ Su decoración recuerda muy vagamente a una estela de Ustaritz citada en la obra de COLAS.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ



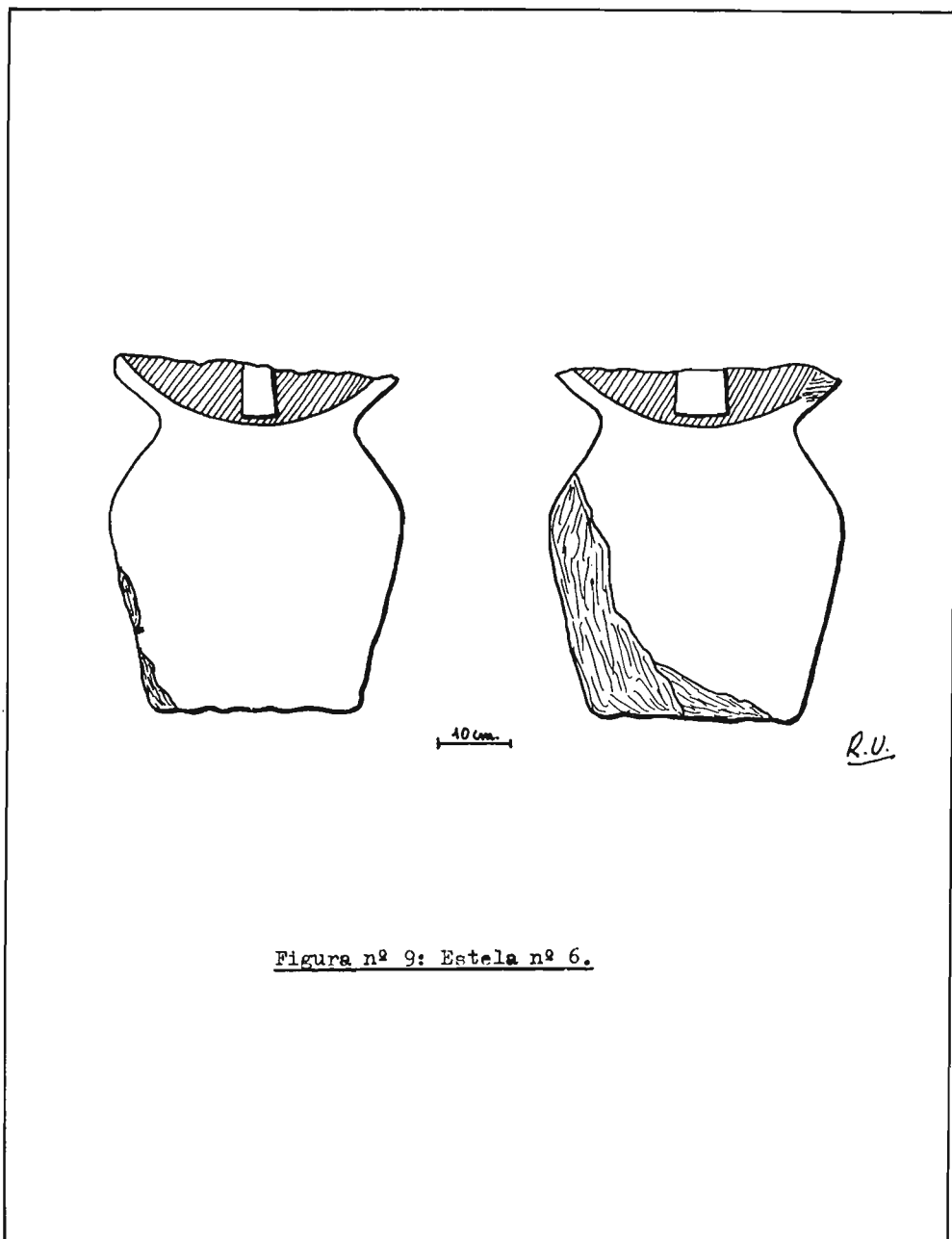
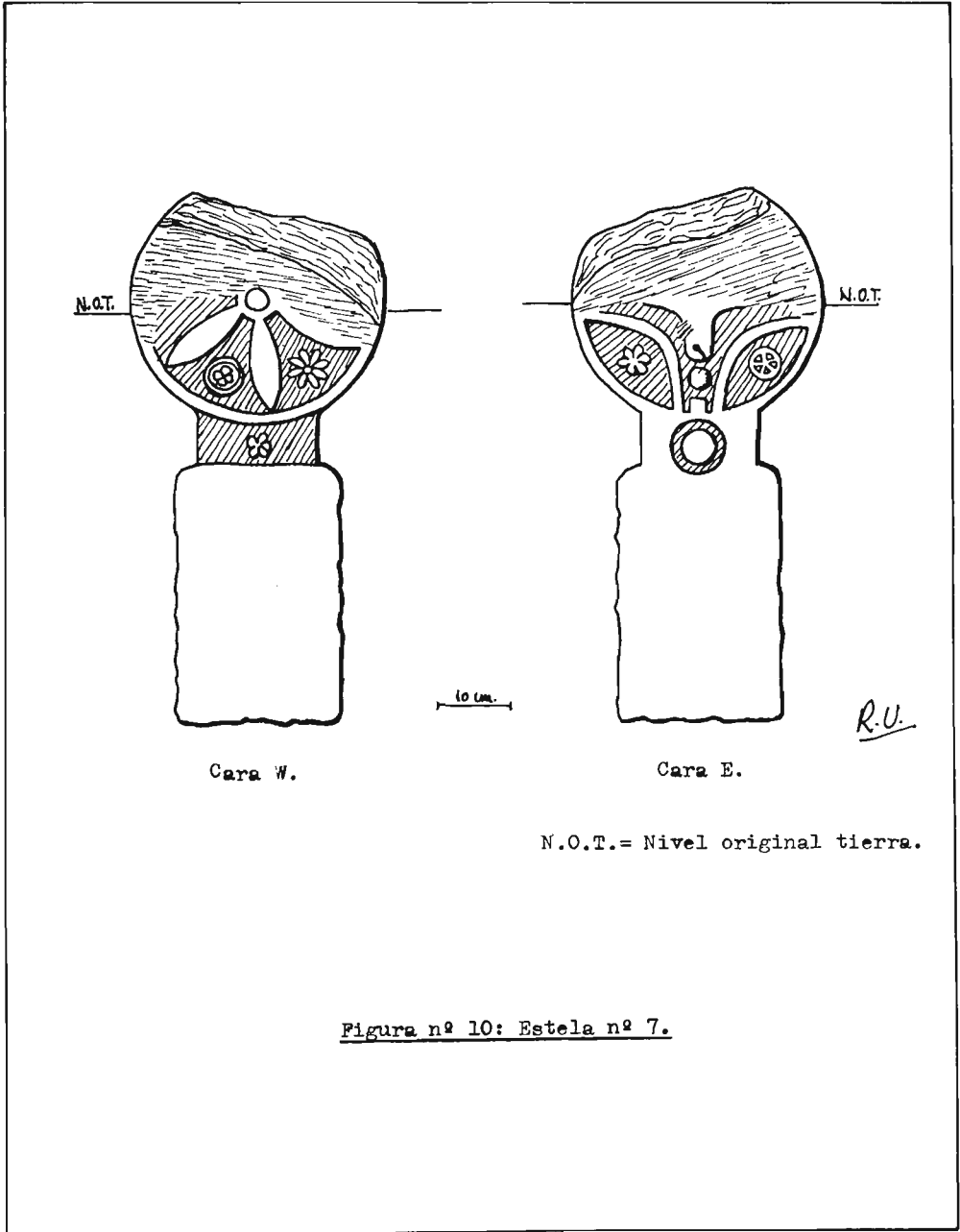


Figura nº 9: Estela nº 6.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ



flor de seis pétalos un tanto redondeados. Debajo, en la zona del cuello, hay tallado en bajorrelieve un anillo¹⁴.

En la cara E se aprecia el resto de una flor, probablemente de seis pétalos, de los cuales se conservan dos completos y restos de un tercero, estando tallado en el centro de la misma un anillo en bajorrelieve. Entre los pétalos debían estar talladas diversas figuras, de las cuales se conservan una flor de ocho pétalos en altorrelieve y un extraño adorno formado por un anillo en el centro del cual se halla una flor de cuatro pétalos, todo ello en altorrelieve. En el cuello lleva tallada una flor de cinco pétalos desiguales. Ambas caras están rodeadas de un encuadramiento circular. Por su estilo de talla, creemos que esta estela es posterior a las demás, pudiendo ser datada como de los siglos XVII o XVIII.

El descubrimiento interesante se produjo en el momento de querer extraerla, en el cual, al estar excavando, tropezamos con una pequeña losa que no levantamos y, al limpiar para ver su posible extensión, encontramos delante y detrás de la estela dos sepulturas que no llegamos a descubrir totalmente. Estas sepulturas están formadas por losas de unos 10 cm. de grueso clavadas verticalmente marcando las paredes del enterramiento y cubiertas por una serie de losas que lo cerraban. No continuamos excavando el enterramiento por no ser éste el motivo que nos había llevado allá, pero consideramos muy interesante hacer constar este detalle. Señalaremos finalmente que la estela estaba calzada con una piedra vertical, por lo cual era la única que no estaba inclinada, pudiendo apreciarse este detalle en la fot. núm. 17 y la fig. núm. 11.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	33 cm.
Espesor:	15 cm.
Ancho de cuello:	22 cm.
Altura total:	71 cm.

Estela núm. 8. (Fot. núm. 18 y fig. núm. 12). Hay poco que decir de ella, salvo considerar como muy dudoso su carácter de tal estela, sin embargo, dado que se hallaba con las otras, la vamos a citar. Se trata de un trozo de piedra arenisca cuya forma exterior recuerda vagamente a una estela discoidea, muy toscamente tallada por ambas caras y que prácticamente carece de fuste. Nada más podemos decir respecto a ella, ya que carece de otros detalles significativos.

14 Tiene bastante analogía con la estela 14 del trabajo de COLAS, hallada en Itchassou.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ

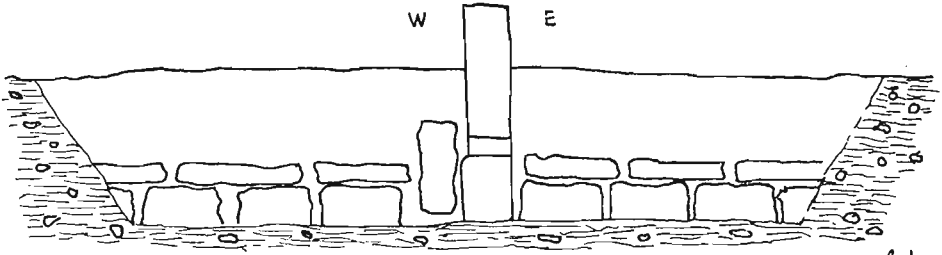


Figura nº 11: Croquis de la disposición de la estela nº7
con el calce de piedra y las sepulturas.

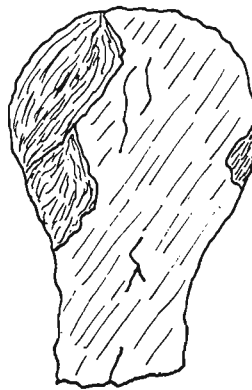


Figura nº 12: Estela nº 8.

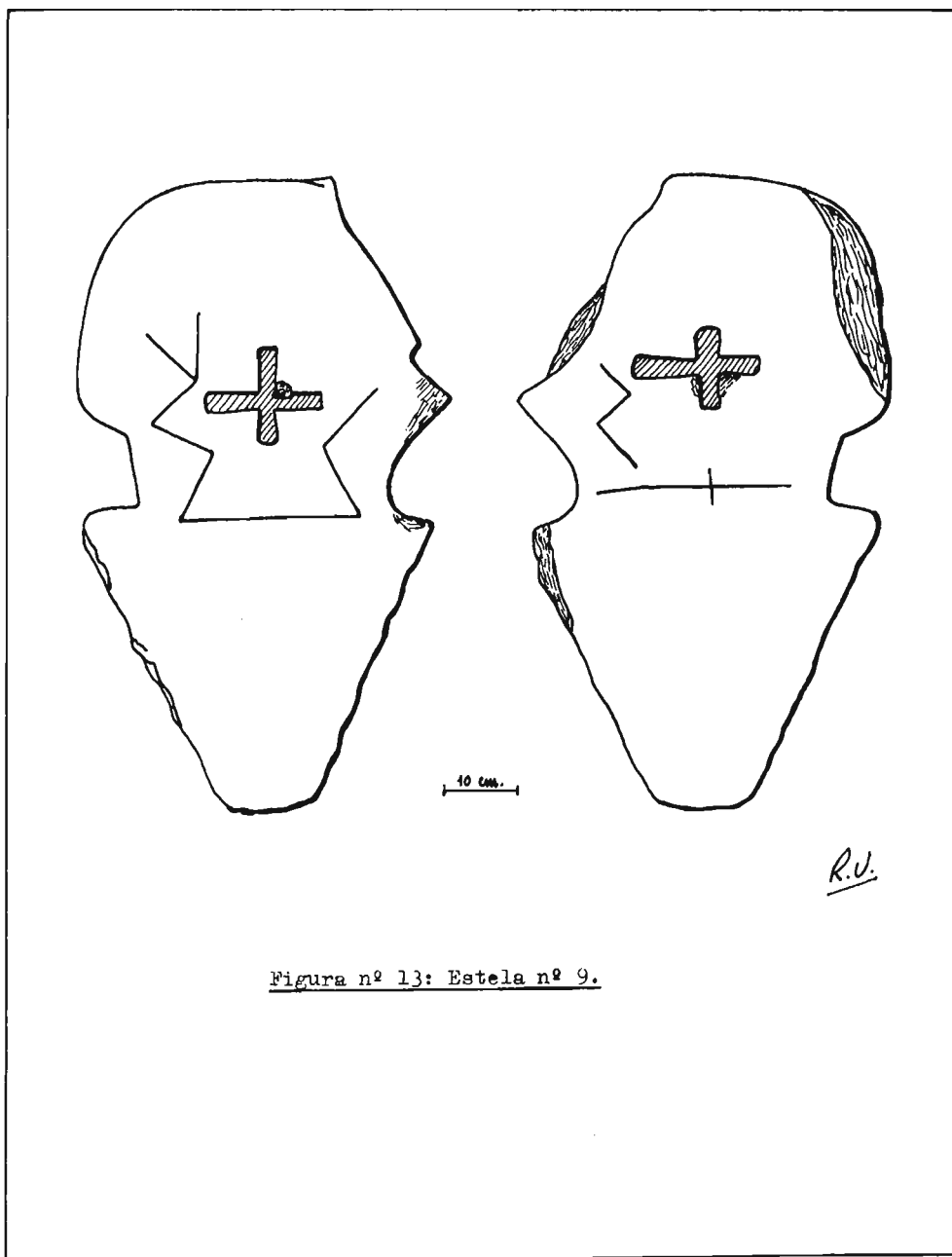
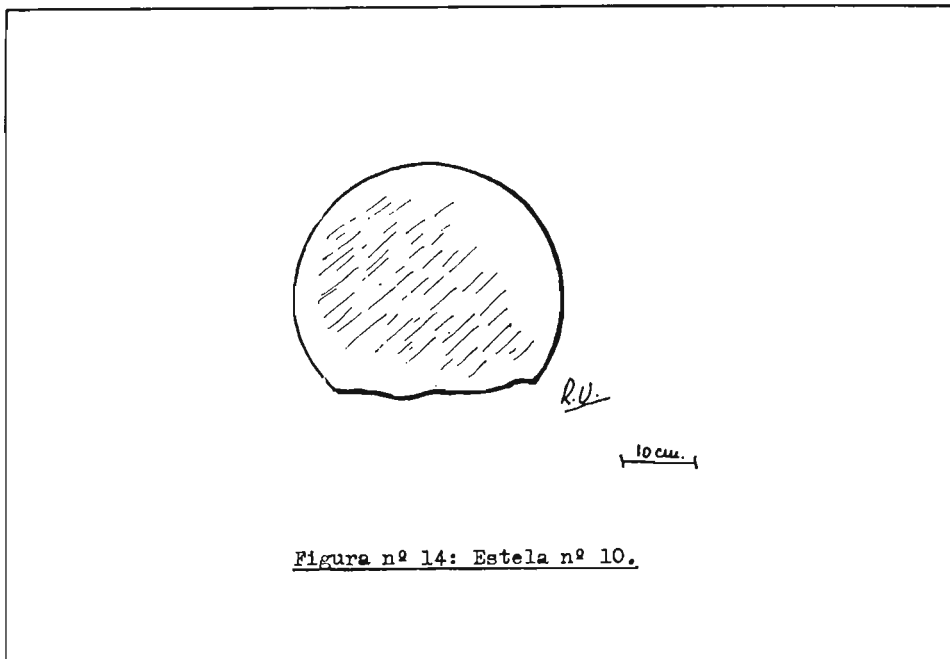


Figura nº 13: Estela nº 9.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ



Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	29 cm.
Altura total:	45 cm.

Estela núm. 9. (Fot. núms. 19 y 20 y fig. núm. 13). Apareció suelta sobre el escombros de la parte alta del yacimiento, en la ladera SW. Estaba bastante desgastada porque en los últimos tiempos había sido empleada para colocar sal para el ganado lanar que pasta en esa zona. Está tallada en piedra arenisca faltándole un trozo de la parte superior, pero aun así es perfectamente reconocible.

Su forma es sensiblemente diferente a las demás, siendo su parte superior de una forma ovoidea y recordando mucho a dos estelas halladas en Arguiñeta¹⁵ y otra de Iriberry¹⁶. En ambas caras lleva tallada una cruz griega de brazos desiguales, siendo los brazos horizontales más largos que los verticales. También en ambas caras presenta un grabado en bajorrelieve de forma poligonal abierta de carácter asimétrico y en una de sus caras, una cruz grabada casi inapreciable. Tiene un pequeño estrechamiento en el cuello y su base es de forma muy puntiaguda lo que acentúa su semejanza con una de las estelas de Arguiñeta. Es difícil datar esta estela, pero no parece aventurado suponer que es de los primeros siglos de la Edad Media.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	50 cm.
Espesor:	13 cm.
Ancho de cuello:	34 cm.
Altura total:	86 cm.

Estela núm. 10. (Fig. núm. 14). Su carácter es también dudoso, habiéndola hallado en el interior de una casa arruinada y la incluimos aquí por su posible relación con el yacimiento. Se trata de un disco de piedra arenisca sin ningún adorno en sus caras.

Sus principales dimensiones son:

Diámetro:	36 cm.
Espesor:	13 cm.

Finalmente tenemos que señalar que, encima de la puerta del arruinado cementerio de Soracoiz, había otra estela discoidea pero, desgraciadamente, desapareció hace algunos años.

SEPULTURAS

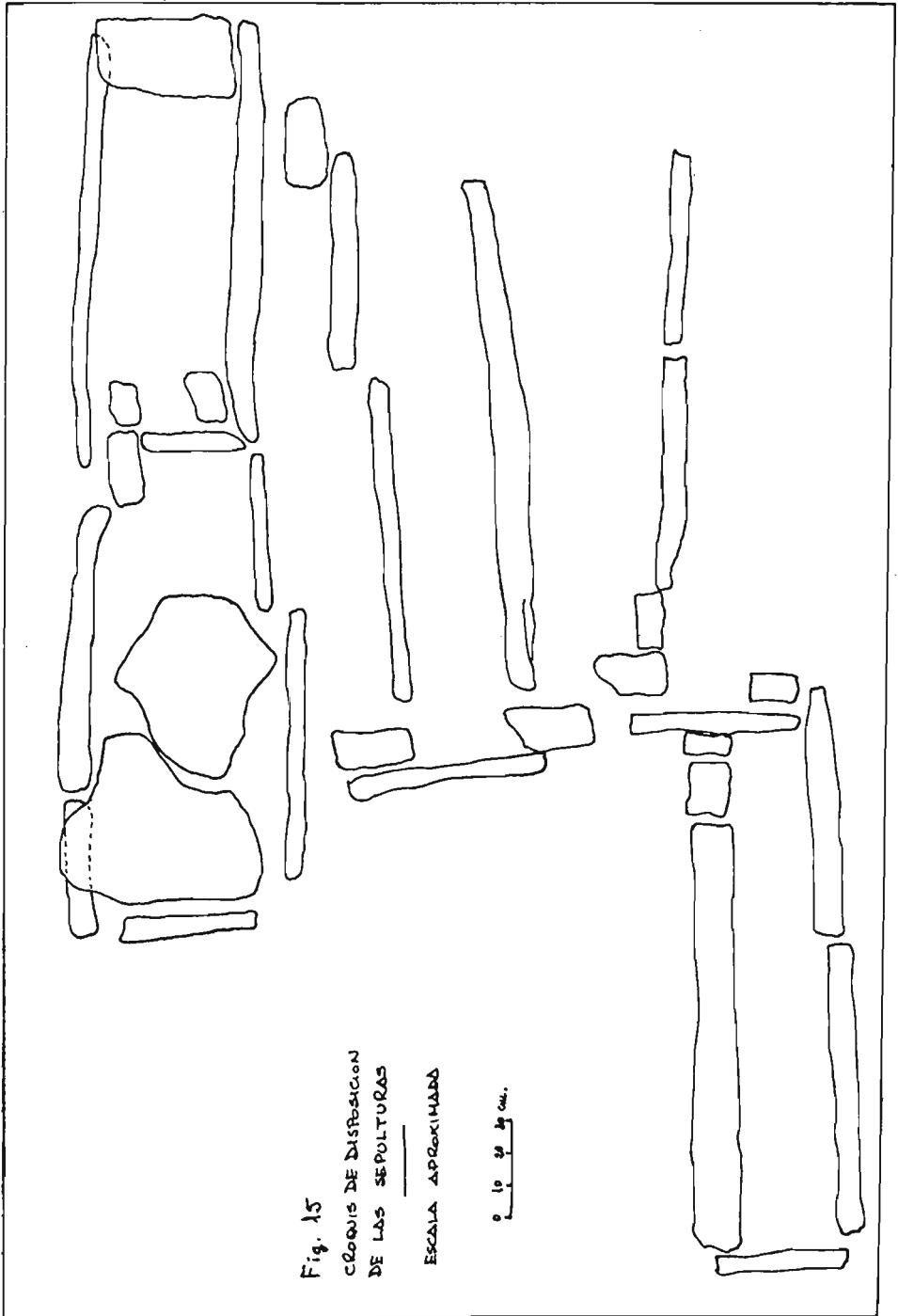
En la parte SE había visibles una serie de sepulturas de cuya disposición hemos hecho un croquis. Limpiamos suavemente dicha zona y a fondo, pero sin excavar, dos de las sepulturas y encontramos que todas ellas tienen las paredes laterales formadas por losas colocadas verticalmente y algunas conservan los restos de las losas superiores, lo que nos hace suponer que todas ellas debieron de tenerlas. Lo más notorio es que, sin excepción, están orientadas de E a W y sus paredes están contiguas. Mejor que nuestras explicaciones nos lo mostrará la fig. núm. 15.

Ya hemos dicho anteriormente que, al excavar la estela núm. 7, nos salieron dos sepulturas de similares características, lo cual permite suponer que todo lo alto de la loma forma una necrópolis de un tamaño realmente importante y sería de gran interés realizar una excavación completa de la misma. Nos es imposible datar las sepulturas halladas pues, para ello, sería necesario realizar la excavación citada, sin embargo, no podemos menos de señalar que su apariencia nos recuerda mucho a las sepulturas aparecidas en

15 Véase E. FRANKOWSKI, Op. cit., pág. 52.

16 Véase R. M. DE URRUTIA, *Cuatro estelas discoideas del Valle de Orba*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 5.

LAS ESTELAS DE SORACOIZ



Ojacastro¹⁷ y Herramélluri¹⁸, ambas en la Rioja, las cuales son estimadas como romanas o paleocristianas, sin que ello presuponga que las de Soracoiz tengan que ser de la misma época.

RESTOS DE MURO (Fot. núms. 22 y 23)

En la zona SW de la ladera que da al barranco se pueden apreciar los restos de un muro de forma retranqueada con dos ángulos rectos. En una de sus caras realizamos una pequeña cata hasta una profundidad de unos 40 cm. por una longitud de 1 m. aproximadamente, dándonos como resultado la aparición de un muro de piedra seca de tamaño irregular pero colocada con cierto orden, siendo su espesor de unos 50 cm.¹⁹.

HIPOTESIS COMPLEMENTARIA

Considerando la forma externa del conjunto del montículo, así como el amontonamiento artificial de piedras, restos de muros, restos de terrazas, restos de trincheras y, si comparamos con algunos otros yacimientos ya estudiados o, al menos, reconocidos, como el castro de Intxur²⁰, Navárniz²¹ y algunos castros gallegos²², encontramos una notoria semejanza, lo cual permite pensar que bien pudiera tratarse de un posible castro de tipo similar. Sin embargo, esta hipótesis no podrá ser confirmada más que por ulteriores excavaciones.

17 Véase el trabajo *Nota sobre una necrópolis en el barrio de Nuza, Ojacastro (Logroño)*, de José Bautista MERINO URRUTIA, publicado en el IV Symposium de Prehistoria Peninsular, pág. 173. Pamplona, 1966.

18 Excavaciones realizadas por la Universidad de Navarra.

19 Compárese el aparejo de piedra que aparece en nuestra fotografía con el del castro de Navárniz, lámina III de la *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz*.

20 Véase el trabajo *El castro de Intxur*, de don José Miguel DE BARANDIARÁN. San Sebastián, 1961.

21 Véase el trabajo *Memoria sobre las excavaciones en el castro de Navárniz (Vizcaya)*, de B. TARACENA AGUIRRE y A. FERNÁNDEZ DE AVILÉS. Bilbao, 1945.

22 Véase el trabajo *Los castros de la tierra de Saviñao*, de Florentino LÓPEZ CUEVILLAS y ANTONIO FRAGUAS FRAGUAS. III Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1955. Compárese especialmente con los castros de Villacaiz (lámina 1), Regueiral (lámina 3), Momelos (lámina 15), Arxeriz (lámina 17) y Amboade (lámina 25).

DETALLES ADICIONALES

Por el alto de San Cristóbal, que queda a no mucha distancia del yacimiento de Soracoiz, la actual carretera que va de Puente la Reina a Lezaun cruza los restos de una antigua calzada. A un lado de la carretera, en el sentido de alejarnos de Soracoiz, los restos están en bastante buen estado en un tramo de unos 500 m. para luego empeorar, pudiendo seguirse su trazado hasta Arzoiz. En el sentido que nos acerca a Soracoiz, hasta hace no mucho, existían los restos de la prolongación de la calzada, al parecer en bastante mal estado, pero desaparecieron al construir el actual camino forestal que pasa por Soracoiz. Sin embargo, a unos cientos de metros de distancia, reaparecen los restos de la calzada en un estado satisfactorio de conservación, tomando la dirección del barranco que se dirige hacia Cirauqui²³.

También señalaremos como detalle curioso que, a un lado de la carretera y muy cerca del alto de San Cristóbal, se observa la presencia de dos nichos que pudieran ser unos pequeños aljibes (fot. núm. 25). A señalar también que la ermita de San Cristóbal, en el alto de su nombre, está edificada sobre un montículo de escombros de reducidas dimensiones cuyo aspecto recuerda algo al de Soracoiz.

Finalmente nos queda por señalar la presencia de un extraño amontonamiento de piedras en el mismo cordal en que se halla Soracoiz, uno o dos kilómetros más abajo en dirección a Artazu. Pensamos que podría tratarse del galgal de un posible dolmen (fot. núm. 26).

RESUMEN

Se describen en este trabajo diez estelas discoideas situadas en una loma cercana al lugar de Soracoiz, próximo a Guirguillano. Llamamos la atención por su gran tamaño y su temática es muy variada, siendo, en general, sus motivos ornamentales poco frecuentes en este tipo de monumentos, destacando una estela que contiene una figura humana. En general, parecen bastante antiguas, si bien se aprecia una marcada diferencia de épocas entre ellas.

Hacemos mención también de una serie de sepulturas halladas en el lugar de las estelas y se mencionan algunas curiosidades encontradas en las cercanías del yacimiento.

RAMÓN MARÍA DE URRUTIA
FRANCISCO FERNÁNDEZ GARCÍA

²³ Un estudio más detenido de la calzada será el objeto de un próximo trabajo de los autores.

BIBLIOGRAFIA

- ARANZADI, T., BARANDIARÁN, J. M.; EGUREN, E.: *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa*. Eusko Ikaskuntza, 1923, ver pág. 6.
- ARRAIZA FRAUCA, Jesús: *Los fuegos en la Merindad de Estella en 1427*. Revista Príncipe de Viana, núms. 110-111, pág. 128.
- BARANDIARÁN, Ignacio: *Tres estelas en el territorio de los vascos*. Cesaraugusta, 1968.
- BARANDIARÁN, José Miguel: *El castro de Intxur*. San Sebastián, 1961.
- BARANDIARÁN, José Miguel: *Estelas funerarias del País Vasco*. San Sebastián, 1970.
- COLAS, Louis, *La tombe basque*. Biarritz, 1923.
- CRUCHAGA, J.; SARALEGUI, C. y LÓPEZ SELLÉS, T.: *Piedras familiares y piedras de tumbas de Navarra*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1966.
- CRUCHAGA, José: *Un estudio etnográfico de los valles de Romanzado y Urraul Bajo*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 5.
- FRANKOWSKI, Eugeniusz: *Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Memoria núm. 25 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1920.
- IDOATE, Florencio: *Poblados y des poblados o desolados de Navarra en 1534 y 1800*. Revista Príncipe de Viana, núms. 108-109, págs. 309 y sigts.
- LABORDE, Manuel: *Exposición de catorce nuevas estelas discoideas situadas en la provincia de Guipúzcoa*. Homenaje a don José Miguel de Barandiarán, tomo I, Bilbao, 1964.
- LANTIER, Raymond: *El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban*. Memoria núm. 15 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid, 1917.
- LEIZAOLA, Fermín: *Hallazgo de una estela discoidea en las inmediaciones de la campa de Degurixako Zelaya*. Munibe, 1-4. 1965.
- LEIZAOLA, Fermín: *Las estelas discoideas del cementerio de Alzuza*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 2.
- LEIZAOLA, Fermín: *Una estela discoidea en el pueblo de Elgorriaga*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 4.
- LEIZAOLA, Fermín: *La estela discoidea de la ermita de la Santísima Trinidad de Iturgoyen*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 1.
- LEIZAOLA, Fermín: *Las estelas discoideas de Goldáraz*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 6.
- LEIZAOLA, Fermín: *Las estelas discoideas de la villa de Cáseda*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 11.
- LÓPEZ CUEVILLAS, Florentino y FRAGUAS FRAGUAS, Antonio: *Los Castros de la tierra del Saviñao (Galicia)*. III Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1955.
- MERINO URRUTIA, José Bautista: *Nota sobre una necrópolis en el barrio de Nuza, Ojacastró (Logroño)*. IV Symposium de Prehistoria Peninsular. Pamplona, 1966.
- PEÑA BASURTO, Luis: *Nuevas estelas discoideas en Navarra*. Munibe, núm. 3. San Sebastián, 1957.
- PEÑA BASURTO, Luis: *Una nueva estela discoidea en Guipúzcoa*. Munibe, núms. 1-4. San Sebastián, 1965.
- PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro: *Estela discoidea en Ituren*. Munibe, núms. 1-4. San Sebastián, 1965.

BIBLIOGRAFÍA

- PEÑA SANTIAGO, Luis Pedro y SAN MARTÍN, Juan: *Estudio etnográfico del valle de Urraul Alto*. Munibe, 1966.
- SATRÚSTEGUI, José María: *Estela discoidea cantografiada de Irazu*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 2.
- SATRÚSTEGUI, José María: *Estela discoidea desaparecida*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 5.
- TARACENA AGUIRRE, Blas y FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: *Memoria sobre las excavaciones en el Castro de Navárniz (Vizcaya)*. Junta de Cultura de la Excm. Diputación de Vizcaya, 1945.
- UGARTECHEA Y SALINAS, José Miguel: *Notas sobre estelas, lápidas e inscripciones funerarias vizcainas*. Anuario de Euskofolklore XIX. San Sebastián, 1962.
- URRUTIA, Ramón María: *Cuatro estelas discoideas del valle de Orba*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 5.
- URRUTIA, Ramón María: *Noticia de dieciocho estelas discoideas en los términos de Lizoaín, Arriasgoiti y Urroz*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 8.
- URRUTIA, Ramón María: *Estudio de las estelas discoideas de los valles de Izagaondoa y Lónguida*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 9.
- URRUTIA, Ramón María: *Las estelas discoideas del valle de Erro*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 10.
- URRUTIA, Ramón María: *Las estelas de Moriones*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, núm. 11.



Foto 1.—Vista de Soracoiz.
A la izquierda del pueblo,
la loma con el yacimiento.



Foto 2.—La loma del
yacimiento vista desde
el pueblo.



Foto 3.—Foso o zanja
que cruza la loma. Ob-
sérvese la presencia de
escombro.



Foto 4.—Necrópolis. Muro de la parte SW.

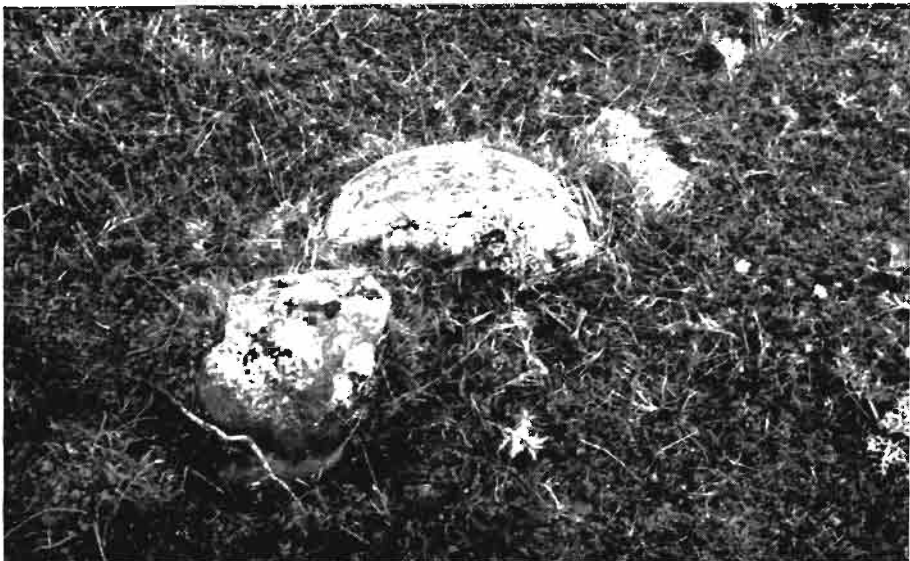


Foto 5.—Estelas 2 y 3, tal como aparecieron.



Foto 6.—Estelas 4 y 5, tal como aparecieron.



Foto 7.—Estela núm. 1. Cara W.



Foto 8.—Estela (?) núm. 2.



Foto 9.—Estela núm. 3, cara E.



Foto 10.—Estela núm. 4,
cara W.



Foto 11.—Estela núm. 4, cara E.



Foto 12.—Estela núm. 5,
cara W.



Foto 13.—Estela núm. 5, cara E.



Foto 14.—Estela núm. 6.



Foto 15.—Estela núm. 7, cara E.



Foto 16.—Estela núm. 7, cara W.



Foto 17.—Estela núm. 7, se aprecia su colocación entre dos sepulturas.

1



Foto 18—Estela núm. 8.



Foto 19.—Estela núm. 9, anverso



Foto 20.—Estela núm. 9, reverso.



Foto 21.—Una sepultura.



Fotos 22 y 23.—Dos aspectos del muro.



Foto 24.—Vista de la calzada en dirección a Arzo.



Foto 25.—Vista de los dos posibles aljibes.



Foto 26.—Vista del posible dolmen.

